

PRESENTACIÓN TEMÁTICA

Escribir la presentación de artículos de diferente autoría, es una tarea posible e imposible, ya sea por la dificultad inherente que conlleva poder *introducir* la lectura de textos que tienen su propia *historia*, de la cual se sabe poco o nada; o por la simple – y compleja – razón, de que cualquier comentador o comentadora va a insertar *algo* de su propia subjetividad a la hora de *presentar*; con lo cual, un ejercicio que podría pensarse que es netamente académico, termina siendo un reto profundo para la persona que escribe: ¿cómo no *traicionar* a las y los autores? ¿Cómo *borrar-se* de tal manera que la palabra propia no opaque las ajenas?

Con esto en mente, y tratando de no faltar a la letra de mis colegas, escribo estas líneas, que funcionan como antesala a los artículos que conforman el cuerpo central de este número 9 del Anuario CIEP. En el mismo, aparecen convocadas y convocados, autoras y autores que, si bien comparten algunos puntos en común, provienen de trayectorias académicas y profesionales disímiles, que van desde el psicoanálisis, la filosofía, la psicología social, y la sociología; con el objetivo de debatir, discutir y reflexionar con base en los aportes del filósofo camerunés Achille Mbembe, y en particular, sobre su concepto de necropolítica.

El punto de origen de este intercambio se encuentra en el *Seminario de Extensión Docente Necropolítica: “Análisis de las voces de sangre en topografías de dolor”*, impartido en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica durante el primer semestre del año 2018, ideado por la Dra. Laura Chacón Echeverría. La Dra. Chacón se dio a la tarea de conjuntar un grupo de docentes e investigadores, que no solo incluyó a las autoras y autores que aquí exponen su trabajo, sino a otros profesores invitados que aportaron sus reflexiones en el espacio del *Seminario*, tales como la socióloga Dra. Monserrat Sagot Rodríguez y el antropólogo Dr. Mario Zuñiga Núñez.

El *Seminario*, coordinado por la Dra. Chacón y por el Lic. Umaña, discurrió sobre la obra de Achille Mbembe y su pertinencia para pensar asuntos urgentes en nuestra región. Este interés surgió a partir del trabajo realizado por Chacón y Umaña en la localidad de Pavas, San José, Costa Rica; lugar en el cual el sicariato se ha instalado como práctica cotidiana, producto de las disputas territoriales

propias del narcotráfico. Con base en esta vivencia, se pensó el *Seminario* como un espacio en el cual se reflexionara acerca de las siguientes preguntas: ¿cómo analizar las violencias geopolíticas desde el lente de la necropolítica? ¿Cuál lógica de lazo social se establece desde la violencia? ¿Cuál lógica de prácticas y estrategias se establece contra la violencia? ¿Cómo emerge la resistencia frente a estas topografías de crueldad?

De acuerdo con Mbembe, la política contemporánea ha desplazado su objetivo de la administración de los cuerpos al asesinato como objetivo primero y absoluto, transformándose en *necropolítica*. Así, se ha transformado a los seres humanos en una mercancía intercambiable o desechable según dicten los mercados. La muerte pasa a carecer de investidura trágica y a normalizarse en el cotidiano, es lo esperado en un lapso de prontitud. Este planteamiento, inscrito en las corrientes del pensamiento crítico poscolonial, dirige su mirada hacia la operación de una tecnología de poder que produce la muerte a través de un ejercicio sistemático de violencia y terror, en el cual los derechos se suspenden y los cuerpos de las personas quedan reducidos a cosas. Para la creación de este concepto, Mbembe se apoya sobre las prácticas racistas gestadas durante la colonia, argumentando que el Estado (muchos de sus estudios se basan en el territorio africano y la incesante violencia de los últimos siglos) es la instancia que divide la población entre las razas que merecen vivir y las que no. En este sentido, la muerte como tecnología política queda sostenida en el discurso de la raza. Matar o morir se pierde en los límites de la necropolítica. Por consiguiente, el concepto necropolítica debe entenderse como un instrumento de análisis para pensar geopolítica, violencia y ley en el tiempo presente.

En consecuencia, el *Seminario* abordó temas que fueron desde la reflexión teórica-conceptual que sustenta la obra de Mbembe, su crítica a la racionalidad moderna europea y sus debates con Hegel, Heidegger y Schmitt; hasta el análisis de casos concretos de violencia: homicidio, juvenicidio y juvenicidio en Guerrero (México), Pavas (Costa Rica), Río de Janeiro (Brasil) y San Salvador (El Salvador); el suicidio en territorios indígenas a lo largo del continente; y el feminicidio de mujeres cisgénero y transgénero en Centroamérica.

En este número, los artículos que se exponen fueron expuestos y discutidos en el *Seminario*, y recogen buena parte de las discusiones que se gestaron a lo largo del semestre. De los cinco textos recopilados, dos se enfocan al trabajo teórico-conceptual y los tres restantes utilizan el marco teórico que brinda Mbembe, en conjunción con otros autores y autoras, para analizar casos concretos contemporáneos.

El primer artículo, *Del enemigo político al enemigo en la necropolítica*, de mi autoría, discute alrededor del concepto del enemigo desde una interrogante doble. En primer lugar, cómo entender la figura del enemigo político desde una perspectiva que amplíe la propuesta de Schmitt, incorporando elementos provenientes del psicoanálisis freudiano y lacaniano. En otras palabras, discuto acerca de cuáles serían los mecanismos de identificación subyacentes que podrían operar en el desplazamiento entre la figura del enemigo real – humano –, y la figura el enemigo absoluto – inhumano –. Para ello, rastreo la genealogía del concepto de enemigo en la obra schmittiana, mostrando sus inconsistencias y su limitación intrínseca, propia de una teoría que pretende generar una aproximación *pura* de lo político y que se enfrenta en todo momento a una *praxis* que la desborda; para luego, con base en Freud y Lacan, tratar de articular ambos marcos teóricos en aras de gestar una teoría de la identificación política que permita abordar las agrupaciones de amigos y enemigos, desde una perspectiva realista y concreta.

Esta primera parte del artículo sirve de base para abordar la segunda interrogante, la cual refiere al estatuto de novedad que presenta el concepto de necropolítica de Mbembe; es decir, si aquello que Mbembe denomina *necropolítica* es un fenómeno político novedoso, o si estas políticas de la muerte son un efecto recrudescido de la conjunción democracia liberal-procedimental y capitalismo. Con este propósito, analizo la forma en cómo Schmitt construye la categoría de enemigo absoluto, sus inconsistencias y su pertinencia para pensar los fenómenos de la colonia, la plantación, y lo que Mbembe plantea como el ejemplo por excelencia del manejo necropolítico, Palestina.

Con base en lo anterior, propongo en primer lugar, que *lo político* es una forma de lazo social, y que tiene un carácter productivo. En ese sentido, definiendo la

presencia del *enemigo real* como condición necesaria para la institución de la comunidad política. Empero, eso significa que hay que estar *vigilantes* frente a la emergencia de discursos que desplacen el *enemigo real* al *enemigo absoluto*. En segundo lugar, concluyo que la propuesta de Mbembe gira alrededor de estos escenarios de enemistad absoluta, con lo cual, el concepto de necropolítica no señala un escenario novedoso, ya que la posibilidad concreta de esta deriva está inscrita en cualquier relación humana. Esto no implica que se desestime su importancia, al contrario, con Mbembe se nombra de forma más distintiva el alcance que tiene la deshumanización en contextos de antagonismo y el peligro de autodestrucción, de la *violencia sin límites*, que esto lleva consigo. Permite visibilizar ese *más allá de la política* que advertía Schmitt en sus escritos.

Finalmente, brindo una aproximación de cómo pensar(nos) en nuestra época, incorporando la pregunta por el lazo social y el orden simbólico, en tanto se observa que el escenario político contemporáneo muestra una tendencia cada vez mayor a la deshumanización. En esa línea, propongo que hay que analizar con detenimiento los múltiples escenarios de violencia desbordada y de indiferencia general que parecieran indicar una mutación en el orden simbólico: los imaginarios *modernos* que depositaban la esperanza y el optimismo en la razón parecen haber colapsado, la incertidumbre frente al futuro es cada vez mayor. Fenómenos tales como el fundamentalismo religioso, los movimientos anti-vacunas, terraplanistas, entre otros; funcionan como antídotos frente a la incertidumbre; pero a la vez, introducen fronteras antagónicas que pueden justificar y legitimar la persecución de los otros. Paralelo a esto, la proliferación de territorios necropolíticos señala la caducidad de la democracia liberal-procedimental y su incapacidad para contener el conflicto; muestra la crueldad intrínseca del neoliberalismo que nos ha llevado a un escenario límite, en el cual no solo ha devenido imposible para muchas poblaciones el acceso a una vida digna, sino que nos ha llevado al borde del colapso planetario producto de la crisis climática.

Concluyo que esta conjunción nos ha llevado a una apuesta mortífera, sujetos que prefieren identificarse con discursos de certeza que instalan una idea monolítica

de ser humano y sociedad, que legitima la eliminación del otro *diferente*; en otras palabras, estamos en una época que ubica al Otro como amenaza, que ni merece ser considerado humano y por ende, es necesario su aniquilamiento.

Una inquietud similar, acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad que nos han llevado a este punto, subyace al segundo artículo: *Para indagar cómo vivir juntos, debemos preguntar qué nos separa. Reflexiones en torno al concepto de necropolítica de Achille Mbembe*. Sus autores, la Dra. Laura Chacón Echeverría y el Lic. Carlos Umaña González, se dedican a profundizar sobre el concepto de necropolítica, a partir de la discusión sobre tres ejes teóricos: la relación de Mbembe con otros teóricos poscoloniales, en particular, Fanon; una crítica a la noción de razón moderna presente en Hegel y su efecto en la consolidación del orden simbólico contemporáneo; y las críticas que Mbembe, desde una perspectiva poscolonial, realiza de Foucault y Agamben.

La propuesta de ambos autores gira en torno al siguiente supuesto: la razón hace morir en nombre de la civilización, la democratización y el orden. Así, encuentran que los escenarios necropolíticos descritos por Mbembe son efecto de la creación del Estado moderno y del capitalismo, que normalizaron la construcción de vidas desechables. Occidente se construye sobre la base de un Otro inferior, al cual se puede matar impunemente. Un sujeto inferior considerado bárbaro, sujeto de la alteridad incompleto; frente al cual se opone un sujeto superior completo, civilizado.

Para Chacón y Umaña, Mbembe logra identificar cuál es la racionalidad subyacente de este proceso simbólico: la razón europea que instala una lógica del sacrificio en aras del progreso, una justificación de dar muerte para alcanzar el bien civilizatorio, y que encuentra en Hegel su exponente más reconocido. Para ambos autores, en concordancia con Mbembe, el pensamiento hegeliano hace eco de esta configuración política, al establecer la dinámica del Amo y del Esclavo como la relación social fundamental, insertando un *telos* histórico que normaliza que haya perdedores, que justifica la dominación de uno sobre otro.

Posteriormente, los autores presentan la crítica que Mbembe realiza de aproximaciones histórico-críticas como las de Foucault y Agamben, en las que encuentra que persiste una omisión que no es cuestionada. Mbembe, amparado principalmente en los trabajos de Franz Fanon, señala que ambos autores omiten el periodo colonial de sus análisis, cuando es en las colonias y el sistema de plantación que se crearon, sistematizaron y se afinaron estos mecanismos de dominación necropolíticos; en los que imperaba la deshumanización, la tortura, y el aniquilamiento como formas de sujeción de los cuerpos.

Frente a lo anterior, los autores proponen que, en aras de abordar las topografías de crueldad contemporáneas, se incorpore al análisis el porqué del deseo de dominar, para entender la fantasmática de la persecución, del placer del exceso y del goce sádico que sostiene esta aspiración de omnipotencia. Enfocarse en el deseo de ser amo, en la fascinación que genera la subyugación y la persecución de la alteridad, y el miedo que actúa sobre su base.

Esta propuesta de abordaje se puede ver implementada en el tercer artículo; *Mataron a “Tiqui”: la banalización y fascinación de la muerte en escenarios narcomenudeantes*, de los mismos autores, Chacón y Umaña. En esta contribución, los autores analizan, con base en el asesinato de *Tiqui*, un joven que al momento de su muerte era reconocido por ser narcomenudeante en la comunidad de Metrópolis 3, las dinámicas de banalización, fascinación y gubernamentalización que operan en territorios coaptados por la economía del narcotráfico.

A partir de una descripción de corte etnográfico de los eventos relacionados con el homicidio de *Tiqui*, Chacón y Umaña plantean que en la comunidad pareciera imperar una *banalización* de la violencia, ya que el hecho en cuestión no supuso una alteración radical de las tareas cotidianas, a pesar de que ocurrió a plena luz del día y cerca de una institución educativa. El suceso en cuestión se inscribe dentro de la experiencia “normal” de la comunidad, la cual interpretan como resultado de una topología subjetiva de egotismo. Esta forma de mirar al sufrimiento del otro, como algo parte de lo cotidiano, es leída por Chacón y Umaña, con base en Alemán y Chul-Han, como consecuencia del neoliberalismo y la interpelación subjetiva que este genera.

A la par de esta normalización de la violencia, Chacón y Umaña observan que, para los jóvenes de la comunidad, este hecho *fascina*. Para dar cuenta de lo anterior, los autores retoman los aportes de Valencia, en particular las nociones de *thanatos industria y fascinante violencia*, en conjunción con el concepto de *máquinas deseantes* de Deleuze, para concluir que este tipo de subjetivación propia del capitalismo tardío, lo que produce son subjetividades cuyo narcisismo se centra en la gloria de dar muerte.

Para ambos autores, esta construcción subjetiva narcisista se sostiene a partir de relaciones identificatorias: *mirar y ser mirado* como un sujeto hipermasculinizado, con un *nombre* que le otorga reconocimiento dentro de una economía subjetiva caracterizada por la privación y la frustración. Esta posibilidad de insertarse dentro de *algo*, aunque sea *mortífero*, genera una *fascinación* tal que convierte a la figura de Tiqui, en un referente para los jóvenes, que encuentran en este *ideal* la forma de estructurar su deseo.

A la par de este análisis enfocado hacia las estructuras y operaciones psíquicas que permiten la emergencia de este tipo de fenómenos, Chacón y Umaña finalizan su artículo tratando de anudar este abordaje micro con una perspectiva macro, para lo cual toman el concepto de *gubernamentalidad* de Foucault. Así, lo gubernamental remite a la forma en cómo este modelo económico que promueve la desposesión y la indiferencia frente al sufrimiento se interioriza, gestando lógicas necropolíticas bajo las cuales los sujetos despliegan en su propio cuerpo y en el cuerpo de los otros, la condición de desecho impuesta por el ordenamiento político-económico contemporáneo.

El cuarto artículo que compone este número, *La expansión de estructuras narcomenudeantes y la convocatoria a pensar la comunidad: una aproximación al caso de Naranjo*, escrito por el Lic. Marco Rojas Lizano; continúa reflexionando acerca del narcotráfico, solamente que en este caso aborda un problema histórico reciente, la expansión territorial que este tipo de estructuras ha generado y el impacto que tiene en poblaciones que históricamente han estado ajenas o al margen de este tipo de actividad criminal.

El autor se enfoca en una comunidad, Naranjo, de la Región de Occidente de Costa Rica, que está localizada en las afueras del Gran Área Metropolitana, y cómo esta ha visto su tejido social comunitario alterado por la presencia cada vez más palpable de redes de distribución narcomenudeantes. Si bien Rojas es enfático en señalar que la situación actual de Naranjo no se compara con comunidades históricamente afectadas por el narcotráfico, su preocupación es que frente a la ausencia de medidas de contención sociales y económicas, el hacinamiento y la competencia por los puntos de venta de droga que se presentan en otras comunidades de la capital del país, traslade los focos de violencia hacia otros sectores del mismo.

Para Rojas, esta desterritorialización se ve fortalecida por la renta económica, simbólica y material del asesinato, que hace atractiva esta práctica, instalando un “teatro de la crueldad”. Esto reduce las posibilidades de resistencia que puedan tener las comunidades que se ven afectadas por la presencia de bandas organizadas; las cuales, a la vez, modifican y producen nuevas líneas de demarcación, del uso del espacio; con la consecuencia última de que el tejido social y espacial de la comunidad se ve alterado de forma sustancial.

Este impacto se expresa a nivel cotidiano en la identificación de un enemigo que se interpreta como opuesto al nosotros comunitario, al cual se le puede linchar o expulsar. Así, Rojas nos alerta acerca de cómo el ingreso a una espiral de violencia propicia que la comunidad crea que su posibilidad de vida pasa por la aniquilación del otro.

Frente a esto, Rojas propone una lectura situada de los procesos comunitarios de la Región de Occidente, tomando como punto de inicio los mandatos neoliberales que posibilitan el crecimiento y la expansión del crimen organizado a través del narcomenudeo, el impacto en el ordenamiento comunitario y subjetivo de esta territorialización criminal basada en el necropoder sobre los cuerpos. Con este propósito, el acercamiento debe abstenerse de realizar un juicio moral hacia quiénes integran estas estructuras, abriendo un espacio para la comprensión de las relaciones necropolíticas que las sustentan.

Finalmente, el artículo que cierra esta compilación, “*Somos domadores de seres humanos*”: *pacificación, necropolítica y civilización en las favelas de Río de Janeiro*, a cargo del Dr. Sebastián Saborío Rodríguez; analiza el caso de las Unidades de Policía Pacificadora (UPPs) de Río de Janeiro, desplegadas en diciembre del 2008 con el objetivo de tomar el control de algunas de las favelas de la ciudad, ocupadas por grupos criminales fuertemente armados.

A partir de una experiencia de abordaje etnográfica sumamente detallada, Saborío nos muestra cómo estas unidades policíacas reproducen relaciones de poder coloniales, en tanto su principal objetivo es *civilizar* a la población de las favelas. Para los policías entrevistados, este proceso *civilizador* consiste en la erradicación de la *cultura del tráfico*, para sustituirla por una *cultura de la legalidad y del trabajo*. Así, se crea un escenario antagónico donde *unos* son sujetos bárbaros por civilizar y *otros* los civilizadores, con una misión excelsa que los posiciona en un lugar superior.

Estos territorios por civilizar, que son leídos desde una lógica necropolítica, están habitados por sujetos que ontológicamente se conciben como *peligrosos*. Saborío discute con y contra Neocleous, quien plantea desde una perspectiva marxista que la finalidad de estos procesos es garantizar la acumulación capitalista mediante el trabajo de las poblaciones pacificadas. Si bien Saborío está de acuerdo con esta interpretación, considera que no es suficiente para comprender los procesos de producción inmaterial que sostienen estas prácticas necropolíticas; por ejemplo, el esfuerzo que hizo el gobierno brasileño en la creación de un *city branding* para Río de Janeiro, que le permitiera posicionar a la ciudad como un espacio atractivo para la realización de eventos deportivos de escala global – Mundial, Olimpíadas, etc. –.

En ese sentido, Saborío muestra que, si previamente a la implementación de las UPPs, los sujetos favelados eran vistos solo como delincuentes violentos, hoy se han vuelto potenciales emprendedores, con lo cual, la ganancia no solo es material, sino de imagen: la reconfiguración de la imagen del otro a partir de su *civilización* tiene un impacto directo en la percepción que se tiene de la ciudad y concomitantemente, en el aumento de la inversión.

Saborío concluye que, para alcanzar este objetivo de *pacificación*, se debe transformar las costumbres y prácticas de las poblaciones, por lo que los *pacificadores* deben ser capaces de conquistar “los corazones y las mentes” de los sujetos pacificados. Es en este punto donde el autor logra demostrar de forma clara cómo esta operación *pedagógica* es equiparable a la de los colonizadores portugueses, que estaban convencidos que las poblaciones indígenas eran atrasadas, improductivas, moralmente inferiores e impuros espiritualmente.

Como se puede apreciar, cada artículo abre numerosos debates y líneas de fuga. El interés de las y los autores aquí reseñados, ha sido brindar aproximaciones que posibiliten la reflexión, el debate y la discusión, acerca de fenómenos políticos y sociales que nos impactan de forma cotidiana. Nuestro objetivo último es poder construir redes de reflexión que nos permitan apostar por formas de sociedad en las cuáles impere la vida y no la muerte. Para ello es fundamental insistir en la creación de conocimiento desde nuestras latitudes, desde nuestra *condición* de territorios históricamente golpeados por el despojo y la colonización. Exhortamos a las y los lectores, que nos acompañen en este proceso de generación del conocimiento desde el Sur y con el Sur, para así poder aportar más allá del ejercicio académico a una transformación política y social de nuestras sociedades. Invitamos a la discusión y al debate, a la transmisión de una palabra que construya y no que destruya.

A manera de cierre, quisiera agradecer a la Dra. Laura Chacón Echeverría, por la generación de esta iniciativa. A los colegas licenciados, Carlos Umaña González, co-coordinador del *Seminario* junto con la Dra. Chacón; y a Marco Rojas Lizano por su labor como asistente de este. A la Dra. Monserrat Sagot Rodríguez, al Dr. Sebastián Saborío Rodríguez, y al Dr. Mario Zuñiga Núñez, por compartir con nosotros como docentes invitados. A los y las estudiantes del *Seminario* que enriquecieron con sus aportes nuestras reflexiones.

Quisiera extender mi reconocimiento a la Dra. María José Cascante Matamoros, exdirectora del *Anuario*, por su apertura y disposición para darnos espacio para

publicar nuestros artículos. A la actual directora del *Anuario*, Dra. Juany Guzmán León, por darle continuidad al proyecto iniciado, así como a los asistentes de edición Christian León, Bryan Rodríguez y José Orias.

Finalmente, quisiera agradecer el apoyo del Comité Editorial, quienes gustosamente aceptaron acompañar este proyecto: Dr. Benjamin Arditi, Dra. Roxana Hidalgo, Dr. Michel Misse, Dr. Marie-Jean Sauret, y Dra. Sayak Valencia.

Espero que estos textos puedan ser un aporte más para la comprensión de nuestro mundo contemporáneo.

Dra. Laura Álvarez Garro

*Editora colaboradora
del presente número*